

## 2. La informatización

Todos los medios de comunicación están estrechamente vinculados al conocimiento: para su desarrollo y su uso, para su adecuado manejo y para la transmisión de aptitudes técnicas especializadas. La transmisión de conocimientos tiene una historia estrechamente relacionada con el desarrollo de las técnicas y la tecnología: la infraestructura de una ‘educación permanente’ ha tomado hoy en día el lugar de los ritos iniciáticos de los gremios y los colegios de frailes y monjas de antaño.

Los individuos modernos, de ser máquinas de trabajo y aprendizaje, han pasado a ser ‘buscadores’, máquinas flexibles y disponibles para la pesquisa, y a quienes el conocimiento no interesa en absoluto: el ‘Bildung’ constante se ha disuelto en una informatización actualizada que deja todo lo innecesario fuera de imagen. Para una comprensión adecuada de nuestra maquinaria contemporánea es imprescindible una distinción entre conocimiento e información.

En *The information age* (1996), Manuel Castells caracteriza la información como ‘el conocimiento del conocimiento’. Reconoce que los medios auxiliares agrarios e industriales también supusieron información, de modo que puede hablarse de una sociedad informatizada desde hace tiempo. Dentro de nuestra sociedad las fuentes de productividad más significativas son la generación y el procesamiento de información (I), la comunicación simbólica (C), y la tecnología de conocimiento (T). Por eso las califica de ‘informativa’.

La información no se refiere al aspecto introspectivo, sino reductivo del conocimiento. No se piensan las bases del proceso de conocimiento como en las teorías de conocimiento o las epistemologías filosóficas, sino que se genera información libre únicamente de manera instrumental, a través de la acumulación de conocimiento sobre conocimiento. La información se desconecta de las necesidades imprescindibles creando finalmente una estructura de necesidades propia e infinita. Esto tiene repercusiones graves para la práctica de la enseñanza contemporánea. A través de modelos didácticos como, por ejemplo, la ‘casa de los estudios’ (el sistema de enseñanza secundaria de los Países Bajos) y los entornos de aprendizaje electrónicos, se produce - bajo el lema de ‘aprender a aprender’ - una actitud de aprendizaje que se enfoca en la reunión y la comunicación eficientes de información.

### Infótomos y sabiduría

De modo que la información es reductora. Por eso Castells llama información a datos organizados y comunicados. Físicamente éstas pulsaciones eléctricas se expresan en unidades de información: encendido / apagado, I / 0. De un mundo de átomos – el proyecto de investigación del siglo XIX culminado en la energía nuclear - hemos ido a parar en un mundo de *infótomos*: zonas de tensión no

configuradas y destinadas a cimentar nuestra cohesión social en calidad de información. Aparte de una materialidad disminuida, la distinción entre el conocimiento, la información y los datos también expresa un compromiso disminuido. El conocimiento orientado y atrayente, es decir, el conocimiento interesante e interesado, se convierte en conjunto de datos no significativos y no configurados a través de la información dispersa y liberada. Todos estos datos en sí tienen una forma específica de interacción.

El conocimiento, al contrario de los datos exclusivamente infotómicos, es orientado. El conocimiento muestra un interés y una intención de aprendizaje. El conocimiento es algo que se alcanza, puede realizar el deseo o no. Como dice Aristóteles en su *Poetica*, el conocimiento es un goce orientado. Los datos dicen algo sobre el mundo pero si quieren estar involucrados en él requieren otra forma de legitimación: ¿es verdadero o no este juicio de conocimiento?

Dicha voluntad de verdad está ausente en la información que nos empujan en las manos, nos llega al buzón o consigue penetrar por e-mail. Revisando y hojeando buscamos información o la información nos busca a nosotros. Provoca deseos infotómicos. La información no tiene una base ontológica sino pragmática. Por eso no exige ninguna legitimación: si funciona, nos conecta directamente con ciertas redes. El mundo de la información es un dato, literalmente, un “datum”, es decir algo “dado”.

Desde una perspectiva filosófica, a esta serie compuesta por el conocimiento-la información- los datos, le faltaría el anticuado concepto de “sabiduría”. Al introducir este término despierto la sospecha de querer presentar a los filósofos como una suerte de héroes del conocimiento que llevan la voz cantante o tienen la última palabra. Sin embargo, la profusión de connotaciones generada por esta noción justifica su utilización. Por su contenido anacrónico y su tono elevado, el concepto de sabiduría puede actuar como término hipo-crítico. A través de este término puede explicitarse una dimensión física de los datos, la información y el conocimiento.

En *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1966)<sup>1</sup>, Michel Foucault vincula el conocimiento a los cuerpos. Primeramente distingue el conocimiento (*connaissance*) del saber (*savoir*). Durante un período prolongado el conocimiento se puede cambiar, pero se apoya en un saber cultural e históricamente más amplio: un ‘epistème’ o un ‘discours’. A través del discurso de las ciencias humanas, Foucault relaciona el saber con el poder (*pouvoir*): el saber de las ciencias humanas es siempre un saber encarnado. En este sentido el conocimiento es manipulador y solo puede manifestarse a través de esa resistencia. Por motivos de salud – como en un hospital clínico – o por motivos de seguridad – como en la celda de aislamiento de un hospital psiquiátrico - el conocimiento se vincula a los cuerpos a través de intervenciones de poder. Los cuerpos identificados y disciplinados forman

---

<sup>1</sup> *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1966)<sup>1</sup>, Michel Foucault, Editorial Siglo XXI, 1968-1997

complejos de saber/ poder. Con vistas a esta distinción entre conocimiento de las ciencias humanas, saber y poder y a la vez guardando en un rincón de la mente la terminología de la ICT y la desaparición de los Meta-relatos o Grandes Historias, considero la sabiduría como una forma local de saber que se destaca frente al conocimiento global. Este se transforma mediante elaboraciones reductoras en información y datos desligados. La filosofía constituye el deseo desenfrenado de un saber localmente experimentado y globalmente entendido.

Así la sabiduría resulta ser más cotidiana de lo que solemos creer: llega a ser una práctica de la experiencia en la que cuerpos conscientes se interesan extáticamente por los otros y con los otros. Como deseo siempre se extralimita. Como saber local / global se sale fuera de sí. Este *interesse* literal, entendido como una variante contemporánea del *sensus communis* kantiano, excede la comprensión racional: también hay una orientación física. “Sentirse bien en la piel” o “salirse uno de sus casillas” son expresiones todavía demasiado cartesianas para expresar esta tensión dinámica que presupone una estilización perdurable y colectiva. El interés exige una estética de la existencia.

Michel Foucault, Jean-François Lyotard y Jacques Derrida llaman a esa sabiduría ‘pensar’ (‘penser’). La actividad exclusivamente cerebral de conocer se excede y resuena en toda clase de actividades vinculadas entre sí: en el pensar, reflexionar, meditar y sospechar, en el imaginar, inventar y conmemorar. Las resonancias extáticas de esta actividad de pensar nunca pueden estar reguladas por un conocer científico. Estas resonancias del pensar no se extenuan mediante el análisis y la síntesis de ideas claras y fácilmente distinguibles entre sí, como proponía Descartes, ni por una categorización kantiana de datos empíricos. El acto de pensar requiere fantasía e imaginación: se hace interesante y desarrolla elocuencia y expresividad a través de una actitud abierta a toda clase de experiencias.

### **ICT: especulación y acceso para todos**

La Tierra ya ha sido rematada. Si anteriormente comprábamos tierra o reclamábamos derechos dentro de aguas extra-territoriales, la radio, el teléfono, el avión y la TV han ocasionado un inmenso comercio aéreo. No sólo se compran frecuencias o rutas aéreas, sino también el espacio por encima de los edificios. Las líneas fronterizas más extremas de esta guerra aérea, que comenzó alguna vez durante la primera guerra mundial, han sido desplazadas hacia las ondas del UMTS (un sistema estándar de telefonía digital europeo en gsm), que Internet pone al alcance de la mano y en formato de bolsillo. En este momento el negocio aéreo y especulativo del comercio electrónico apenas puede ser medido en efectos materiales. A pesar de todo el barullo optimista en torno al comercio electrónico, falta mucho para recuperar el dinero invertido en Internet. Los

precios son virtuales. Las empresas abandonan cada vez más frecuentemente sus centros físicos – los despachos y las oficinas -. A causa de la ausencia de esta resistencia costosa y material pueden adecuarse versátil, flexiblemente a la velocidad de las transacciones transparentes. En la Nueva Economía ni los fines lucrativos a corto plazo – es decir, apenas unos cuatro años –, ni la adquisición de posesiones o la acumulación de bienes se mantienen como el objetivo principal. Se trata de la crear oportunidades y de cautivar la atención. Pero en algún momento las inversiones tendrán que retornar a los bolsillos de los accionistas.

En su libro *The Age of Access. The New Culture of Hypercapitalism, Where All of Life Is a Paid-for Experience* (2000), Jeremy Rifkin deja atrás la noción de la autonomía inmóvil que se apuntala en la propiedad y la independencia. En nuestra sociedad post-materialista y de abundancia ya no se trata de la independencia sino del acceso. El acceso para todos: cada uno tiene derecho a no estar excluido y a obtener acceso a todos los recursos humanos. Es cierto que la materia persistirá, pero está en manos de abastecedores que la alquilan, la arriendan o que de alguna manera saben beneficiarse de ella. Los vendedores y los compradores se han vuelto trabajadores y clientes de un gran sector servicios y aspiran a establecer vínculos vitalicios.

Un mundo en el que “*El Banco*” razona con nosotros<sup>2</sup>, se esfuerza en dejar atrás todas las resistencias. En Rifkin, el capitalismo sin fricciones de Bill Gates se vuelve una economía sin peso en la que el dinero desmaterializado ya no se ahorra, sino que se aprovecha para arrendar experiencias y, con ello, una existencia sensata. Para el cartesiano Rifkin rige la concepción de ‘mente sobre materia’. En un libro anterior sobre el fin de las sociedades basadas en el mercado laboral, Rifkin ya había argumentado que desde hace mucho en vez del sórdido trabajo de fábrica se trataba de la acción de conectar redes, lo cual entrañaría una abolición de trabajo. En *La Abundancia Primitiva. Después de la izquierda, la anarquía* (1998), Bob Black señala el punto ciego del análisis de Rifkin: cada utopía revolucionaria termina por generar aún más trabajo. Horas de trabajo más largas, un incremento del rendimiento y del desempleo constituyen las variables funcionales de un sistema que por autosuficiencia eufórica permanece ciego frente a los residuos que al mismo tiempo produce: individuos marginados, inadaptados, disidentes que se rebelan a veces patológicamente.

Pero éstos ya no pueden ser clasificados simplemente como una clase o una suerte de subcultura. Las intervenciones bio-políticas que anteriormente sirvieron para separar las distintas clases y que individualizaron a los individuos a través de su masificación, ahora se localizan en cada individuo. Nietzsche indica en *Humano, demasiado humano* (1886) que antes de hacerse individuos o indivisibles, los seres humanos son ‘dividuos’: en un sentido moral eso significa

---

<sup>2</sup> Contenido del aviso publicitario del Banco Holandés Unido. (Nota del traductor)

que hay algo dentro de nosotros que obedece a alguna otra cosa dentro de nosotros mismos. La autonomía se desarrolla a través del deseo gozoso y esta escisión crea la identidad. Los individuos entretenidos forman puntos nodales en intersecciones de líneas que se cruzan: sólo como puntos de intersección constituyen *individuos* no divididos. Las líneas se trazan según patrones políticos y económicos que durante mucho tiempo han sido fundados ideológicamente. Una vez trazadas ponen al descubierto las oposiciones binarias, los dualismos, las dicotomías y su entrelazamiento problemático con los dilemas, las paradojas, las antinomias y las contradicciones que constituyen el arsenal de la filosofía: espíritu/ cuerpo, sujeto/ objeto, herencia/ ambiente, autónomo/ adicto, necesario/ contingente.

Para identificar estos puntos de intersección ya no se necesita de archivos burocráticos repletos de autografías o de números de archivo, sino que basta la clave del acceso digital con que se hace un 'login' a todas las redes. No es el conocimiento – y la autoconciencia civilizada y madurada que esto implica – lo que garantiza la unidad indivisible de los individuos, sino la información. La indivisibilidad y la autonomía se consumen como 'dividendos': como accionista en la empresa colectiva "La Sociedad" y como accionista con participación mayoritaria en el proyecto "Estilo de Vida", el 'prosumidor' se embolsa la ganancia. Como prosumidores – unos consumidores autoreproductores (con capacidad para reproducirse a sí mismos)- hacemos uso de nuestra influencia en la producción de los medios que consumimos. La posesión material como signo de estatus social es asunto concluido. Hoy en día cada signo, cada símbolo puede ser arrendado. Comprar de fiado garantizó alguna vez una relación perdurable con el pequeño comerciante minorista. Entonces se trataba todavía de medios elementales de existencia y un mínimo de estimulantes. Hoy el contrato de arrendamiento actual crea vínculos virtuales entre los clientes y la empresa.

Aparte de los prosumidores-accionistas todavía hay obreros productores, ciudadanos conscientes de sus derechos, consumidores críticos y artistas creativos, pero su porvenir sólo parece asegurarse como empresarios y accionistas libres, dispuestos a elegir entre las varias pólizas de seguros y carteras de inversión. El sindicato invierte el capital en fondos ecológicos para asegurar el capital de huelga de sus clientes. Los artistas holandeses son formados como si fueran pequeños empresarios. El grupo de artistas que pierde el tren tiene un plazo de cuatro años para realizar una maniobra de adelantamiento a través de la WIK (Ley Ingresos de Artistas), antes de que por falta de iniciativa empresarial se les olvide para siempre como artistas. En la vigente cultura de la imagen, a causa del conceptualismo y cotidianidad en las artes plásticas, se concede cada vez menos importancia al mensaje artístico, la obra de arte como producto final. Son esta flexibilidad y creatividad conceptuales las que motivan a las empresas a considerar a los artistas como proyectos atractivos de inversión. Desde hace mucho tiempo la economía cesó de girar en torno a las mercancías. Incluso los servicios se quedan atrás en

comparación con los productos que los expertos de organización Pine y Gilmore caracterizaron como claves para nuestra ‘economía de la experiencia’: paquetes de consumo coherentes que proporcionan a los clientes la experiencia de cohesión que debe compensar la fragmentación generada por es mismo consumo. Tal vez el producto del futuro sea una vida completamente ocupada y asegurada: un estilo de vida del que seremos sólo jurídicamente responsables. Cada momento llega a constituir un objeto de inversión en la economía de estilo-de-vida, que finalmente acabará por relevar la economía de la experiencia. El tiempo llegará a ser el ‘recurso’ más precioso. En los años ochenta las actividades para el tiempo libre fueron promovidas a estudio académico. La materia académica del futuro inmediato va a ser la organización del tiempo.

La redefinición que Rifkin ofrece de la categoría modernista por definición, la autonomía, pone el enfoque nuevamente en el proyecto filosófico más ambicioso de la modernidad: la realización de la libertad. Rifkin concibe la libertad no como la disposición autónoma y racional del propio destino sino como la posibilidad de estar enlazado y tener conexiones para poder relacionarse con otros, forjar alianzas, verse involucrado en ciertas redes de interés común. La libertad se realiza en la misma medida en que estamos conectados a la Red. Más concretamente: cuando la membresía de un club de fútbol y la venta de entradas para los partidos de fútbol se desarrollan en un circuito cerrado para combatir el vandalismo y cuando el acceso marcado por sensores en las autopistas nacionales, las carreteras regionales y los distritos municipales esté autorizado exclusivamente a automovilistas solventes, se pone en claro cuál es el verdadero valor de esa libertad.

### **La ciencia: especulación y teoría**

Como en la economía, tampoco en la ciencia se trata de una realidad física. Hay más que mero sexo en la cabeza. Desde hace mucho los epistemólogos han considerado la correspondencia entre las palabras y las cosas como criterio demasiado pobre para comprobar la veracidad del conocimiento. La coherencia, la consistencia y el consenso juegan un papel equivalentemente si no aún mayor. En *Nunca fuimos modernos. Alegato a favor de una antropología simétrica* (1994), el epistemólogo Bruno Latour asimismo critica la división artificial entre naturaleza y sociedad, señalando el carácter artificioso de la división entre la inmanencia de la libertad humana (el sujeto) y la trascendencia de una naturaleza separada (el objeto). Esta relación entre sujeto-objeto justamente legitima su propia existencia a base de la intervención o *mediación*. Latour llama ‘black-boxing’ al ocultamiento de estas mediaciones constitutivas: la transparencia y la velocidad de las mediaciones técnicas y tecnológicas explican tanto su éxito insuperado como su invisibilidad. Al igual que McLuhan, Latour dice que una mediación no consiste en un medio o en un instrumento, sino que

constituye un *evento* o acontecimiento: un escenario experimental desde el que se originan enlaces nuevos y en el que se producen modos de ser híbridos. Según Latour, esos híbridos desarrollados dentro de las estructuras de redes representan el ‘Reino del Medio’, lo que anteriormente caractericé como *milieu* e *interés*.

Como hemos visto, según Foucault cada forma de saber se apoya en unos discursos anclados cultural- e históricamente. En el transcurso de la historia occidental, éstos han sido impuestos de manera cada vez más veloz y más inmaterial a las generaciones siguientes. En contraste con los relatos que andaban de boca en boca y sabían inspirar y animar a las pequeñas comunidades, la introducción de una escritura en ausencia del narrador iniciado facilitó la transmisión argumentada de conocimiento mientras se invocaba un medio universal – fuera o dentro del ser humano: Dios, Logos o la autoconciencia - . A causa de la invención de la prensa tipográfica, el relato inicialmente aún físicamente mediado, se tornó información libre y accesible para todos. Cualquier grupo de alfabetizados prácticos llegó a poder montar un recurso técnico complejo como una carta bomba o una bomba atómica. Con la llegada del PC finalmente, el relato inicialmente oral se ha vuelto un contexto informático que nos conecta con el mundo y los otros.

Ya no vivimos en el mundo de las cosas. Por eso deja que desear la tesis desarrollada por George Lukács allá por 1923, sobre la “cosificación” o la “reificación” de las relaciones entre los seres humanos. Siguiendo las observaciones de Marx al principio de *El capital* (1867) sobre el carácter fetichista de la mercancía – como si tuviera una vida propia y animada – postuló entonces que se es lo que se tiene. El papel que cincuenta años más tarde Jean Baudrillard atribuyó a los signos para poder describir la dinámica de las relaciones sociales ya constituye una adaptación de la tesis de Lukács. Después de que las cosas fueran proclamadas mercancías y la mercancía un “pegamento” relacional, ahora le toca al conocimiento hecho mercancía – información – ser el pegamento que sostiene la estructura social. En otras palabras: el capital informativo y el capital social se suponen mutuamente. No están conectados el uno al otro por átomos, sino por infótomos. ‘Somos’ sólo en la medida en que estamos informados y, por consiguiente, conectados a través de un ‘login’.

De la misma manera que el valor de las mercancías comenzó a existir especulativamente, así las veracidades se desvincularon de las cosas materiales por la especulación mediática – desde el instrumental científico hasta las interfaces -. Provocar una resistencia para volver a resolverla constituye la fuerza propulsora de la investigación científica. Por eso se determina el valor de muchas tecnologías por potencia elevadora: en la medida en que el resultado de la investigación sirve a la comodidad y disminuye, hace soportable o elimina nuestro sufrimiento, o sabe enmascarar o aplazar nuestro decaimiento físico y nuestra angustia psíquica.

Pero a pesar de esta motivación harto pragmática, la ‘materia’ de este empirismo científico no está nada clara: los elementos del cosmos y de nuestro cuerpo son ante todo infótomos. Sólo aparecen en las interfaces de los ordenadores ligados a los aceleradores de partículas, los telescopios espaciales Hubble y los microscopios poderosos, o a través de representaciones gráficas. Estas mediaciones nos ofrecen una vista ‘real’ de las estructuras subatómicas y las estructuras ADN del genoma, donde el secreto de nuestro cuerpo y nuestro espíritu se guarda cifrado en códigos genéticos.

La figura teológica de la informatización está en línea con la revelación sensacional del mapa completo del genoma, de factura reciente. Todavía se trata sólo del almacenamiento de infótomos. Llevará años descodificar estas imágenes. Esto rige igualmente para la informatización del universo. De modo que al otro lado del espectro informativo se nos revela entonces el muy antiguo Dios, según el físico Frank Tipler. En *La física de la inmortalidad* (1996) demuestra la existencia de Dios a través de las figuras informáticas de los atributos divinos, aquellos célebres ‘omnisciente’, ‘omnipotente’ y ‘omnipresente’, en un universo completamente informatizado. La ciencia, la tecnología y la religión se vuelven a encontrar en la informatización. Dios resulta ser tan infotómico como el genoma.

### **Informar, formar y lo ‘informe’**

¿Que significa la informatización? A la luz de lo anterior se podría deducir que se trata de una doble operación: la transmisión de información (informar) y la formación (*in-formar*) de individuos como portadores de información o sujetos informativos. Esta doble operación evoca una tensión suplementaria por lo general denominada masa o materia. Lo ‘informe’ de la informatización no supone un desecho complementario o incidental, sino un residuo in-(com) -aprensible, que hace posible la informatización justamente por la resistencia que supone. En otras palabras: siempre se necesita ese zumbido superfluo.

Lo amorfo no es el actual virus ‘I love you’ que se originó en las Filipinas: esa (in)formación vírica de datos crea desinformación y deforma los archivos o ficheros existentes, pero en sí, es una forma extremadamente compleja de información. El informar y el formar injertan la información en algo amorfo - o informe - , que resiste a la informatización adicional. Como expone Georges Bataille en *Documentos* (1929) en un texto breve que lleva el mismo título, ‘informe’ es un predicado imposible: nombra algo inidentificable – por pequeño que sea –. Con ‘informe o amorfo’ aludo de modo similar a unas zonas de tensión infotómicas: los datos. Como infótomo, lo ‘informe’ es el fantasma de la informatización. Lo encontramos en todos los dominios relacionados con las actividades de informar y formar. Por ejemplo, en las ciencias lo dado amorfo (‘datum’) indica la resistencia que el mundo interior y exterior opone a su

comprensión completa. Los filósofos de la diferencia y sus fuentes inspiradoras – Kant, Hegel, Marx, Nietzsche y Freud - distinguían en estas tensiones una dinámica aporética que constituye la ‘raison d’être’ de nuestra existencia: para cada legitimación remitimos a la razón humana, aunque ya no logramos fundar esta en un *fundamentum inconcussum*.

Tipler incluye lo informe en una forma teológica. Se podría concebir desde formas alternativas que son menos reductoras. También lo señala Peter Sloterdijk en *Eurotaoísmo. Sobre la crítica de la cinética política* (1989). Lo que no podíamos ver claramente antes de realizar el panteísmo informativo de la cultura de noticias y el panteísmo mercantil del dinero – en el versátil vocabulario de Sloterdijk -, es que todas las trascendencias han desembocado en un autismo acelerado. Quisiera añadir que el ‘Übermensch’ (superhombre) de Nietzsche no atestigua una mentalidad de horda despótica, sino un estilo de vida radicalmente mediocre.

Otra figura radicalmente mediocre en la que no se reprimen los efectos desquiciadores de lo amorfo, se manifiesta en el dominio político. En su desquiciamiento lo amorfo parece ser engendrado por el sistema mismo. De esta manera el orden consigue ocultar sistemáticamente su propia violencia. En momentos inesperados esta misma violencia puede hacerle una zancadilla. En *Rebelión del cuerpo* (1989) trato el gamberrismo característico de los acontecimientos deportivos globales e informáticos desde un punto de vista antropológico. Los antropólogos están dotados de un talento especial para señalar las paradojas del comportamiento excesivo del grupo: los excesos de violencia destruyen la cohesión social de otros grupos pero hacia adentro surten efectos diferenciadores, que individualizan y jerarquizan. Ni el gamberrismo, ni el virus ‘I love you’ son lo amorfo. El hecho de que demasiados hooligans tenga un móvil lo demuestra. Lo amorfo es la violencia extática que, como demuestra por ejemplo la batalla de hace unos años entre dos ‘barras bravas’ opuestas en Beverwijk, (Países Bajos) tampoco puede ser controlada por los vándalos del fútbol con sus ajustadas regulaciones y modernos medios de comunicación<sup>3</sup>.

Cuando el fenómeno del ‘vandalismo en el fútbol’ constituye uno de los suplementos de un sistema que rehúsa o es incapaz de reflexionar sobre su propia violencia, la solución parece ser obvia: si el sistema es capaz de engendrar violencia también podrá cambiarla de sentido, a condición de que estuviera dispuesto a reconocerla y que este reconocimiento se expresara en términos financieros. Eso no desembocaría en una utopía armoniosa y exenta de toda violencia sino en un interés consciente de su propia hipocresía. Es posible que esta actitud suscite más creatividad que el capitalismo informativo y seguro de sí mismo que no quiere jugar pero sí marcar. De manera que este fenómeno micro-político se encuentra fundado en una infraestructura económica cuyos efectos derrochadores salen claramente a la luz.

---

<sup>3</sup> Esta batalla campal en el polder holandés fruto de un encuentro deliberado y planificado entre los dos grupos de hinchas terminó con la inesperada muerte de uno de los líderes.

También la Nueva Economía genera sus residuos amorfos. En un proceso de globalización orientado a la desregulación, la mano invisible que indica el camino a un grupo pequeño de prosumidores bien informados, aparta con el mismo gesto resueltamente a otros grupos. Para los acomodados es inconcebible que un buen o un mal día el mismo gesto antes benéfico les sorprenda marginándolos también a ellos, como si el ser humano fuera – parafraseando al poeta holandés Lucebert – una miga de pan en la falda de un universo desinformado y desinteresado.

Estas figuras de la informatización revelan el punto ciego – lo amorfo - de la informatización. Después de la caída del muro de Berlín la informatización se desarrolló con una fuerza económica propulsora tan importante que Castells ha decidido reservar el término ‘capitalismo informático’ para este orden económico y post-mural. Su violencia económica se deja ver indirecta y dispersamente, a consecuencia del aumento de la complejidad de las redes y la democratización de los procedimientos. Localmente podrían señalarse factores represivos pero a escala global el actor represivo de antaño – el Capital – se ha disuelto en las corrientes de información. Michel Foucault ha trazado el mapa minucioso de esta fragmentación de los efectos del poder.

El incremento de la pobreza, la desigualdad y el peligro que comenzó con el inicio del proceso de globalización en los años 70 del siglo veinte y la decadencia ecológica que continúa a pesar de Sao Paulo y Kyoto, desentonan con la euforia de la parte acomodada de la población mundial. Ellos no esperan civilizadamente su turno para incorporarse a la Autopista de la Información G8: ingresan acelerando brutal y despreocupadamente.

### **La política y los medios: gestión provisional/ interina**

Una globalización basada en la informatización, provoca el desvanecimiento mediático del mundo en una economía y ciencia especulativas. Si aún se puede referir a una ideología, ésta sería pues de carácter tecnológico. Tanto el capitalismo occidental como el estatismo totalitario se han transformado en un capitalismo informático cuya dinámica es mucho más compleja y cuya manera de afectar la vida diaria es más radical de lo que suele sugerir el pragmatismo instrumental.

Dentro de la sociedad informática la relación entre la política y los medios de comunicación no es pragmática, aunque la conversación televisada semanalmente con el presidente del Gobierno siga sosteniendo esta grotesca ilusión. La política no hace acto de presencia en los medios de comunicación. Son los muestreos, las encuestas y los congresos del partido los que determinan el alcance de los eventos políticos. Éstos transforman los apogeos electorales en acontecimientos de los medios de comunicación, crean crisis políticas transformando la vida personal en una declaración política y exaltan figuras

exangües para convertirlas en simbólicos portadores de un proceso político de renovación.

Hace tiempo que ‘practicar’ la política no refiere a la elaboración afanosa y honesta de unos caminos electoralmente aún intransitables ni a la regulación del flujo del dinero nacional para mayor gloria de la patria. En un intento desesperado de ser creídos por el electorado, del que de momento todavía dependen, los partidos políticos simulan una soberanía nacional que exige ser defendida. Hace tiempo que las reclamaciones de soberanía nacional acompañadas del consiguiente alboroto prebélico se han disuelto en una dinámica transnacional y geopolítica que solo apela mundialmente a los derechos humanos. Fuerzas de intervención profesionales y transnacionales y fuerzas de paz, los imponen internacionalmente motivadas por directivos de las ONU y en el marco estratégico de la OTAN.

La necesidad de pericia informática desmantela jerarquías: el éxito de Silicon Valley – la cuna norteamericana de la ICT – ha mostrado que el capital social de las redes es indispensable para el capital informático. La democracia se beneficia de las redes. A pesar de toda la retórica electoral, las naciones democráticas son gestionadas como empresas y están asentadas en redes transnacionales. Aunque todavía se siguen empleando metáforas agrarias y del mundo comercial minorista para caracterizar la empresa política – una yunta arrastra un carro hacia una tienda que luego se cuida temerosamente- la práctica de la política ha llegado a ser mera gestión provisional.

Tan pronto como el consorcio ‘Países Bajos’ se une a la globalización informática, el proyecto humanista se estanca en una sociedad de bienestar. Ya fue imposible conciliar el concepto humanista del hombre con la irritabilidad excesiva que la sociedad de consumo requiere por definición. Después de ponerse morado<sup>4</sup>, el paciente se queda atrapado en paradojas de la gestión. Cada reanimación está condenada a fracasar, porque un cálculo biopolítico despoja de consideraciones humanitarias a su núcleo, el individuo autónomo. Cuando el paciente se pone morado por segunda vez, se le quita las intubaciones. A través de la desregulación y la privatización, las paradojas y los dilemas llegan a ser los puntos de partida en la gestión de las crisis políticas.

Para replicar al estatismo totalitario cuyos fines a menudo santificaban los medios, la democracia santifica los medios de comunicación hasta convertirlos en fines. Después de la caída del muro de Berlín – asimismo estimulado por la ICT – y la pérdida de Yugoslavia - donde la ICT había hecho porosa una frontera hasta entonces ideológicamente cerrada y nacionalista - , ahora, en el marco de la pacificación de las naciones de Europa Central y la incorporación ininterrumpida de China al proceso de globalización, también los antiguos enemigos cambian el principio del poder totalitario por el supremo

---

<sup>4</sup> El autor se refiere a la coalición “morada” o “violeta” compuesta por socialistas y liberales que gobernó los Países Bajos hasta el año 2001. El mote de morada refiere a la mezcla de los colores partidarios rojo (socialista) y azul (liberales).

descubrimiento del capitalismo tardío: ‘the medium is the message, el lema de McLuhan. Incluso Fidel Castro se ha dado cuenta de que por razones técnicas inherentes al medio, es preferible restringir la oratoria a media hora en vez de las ocho horas acostumbradas.

### **Globalización**

‘We are the world, we are the future’. Ya no hay ningún orquestador que dirija ese ‘Gesamtkunstwerk’ mundial. Hace tiempo que se ha extraviado. Aún hay gente que se aferra torpemente al concepto del papel protagónico de lo que alguna vez se llamó el Capital. Pero el capitalista desapareció tras la gestión de los ‘manager’ y los miembros de las clases de antaño están todos entregados al mismo estilo de vida mediático. El concepto de trabajo quedó aprisionado en la luz oscilante de los interfaces o fue simplemente puesto fuera de servicio.

¿Es que el capitalismo informático maneja la máquina de propaganda de manera más inteligente, cuanto más invisible? El capitalismo contemporáneo nos habla del control democrático y la accesibilidad de los medios de comunicación y llama en su defensa al efecto purificador del mercado. Sin embargo, incluso un mago financiero como George Soros niega el carácter abierto del ‘fundamentalismo del mercado’. En *La crisis del capitalismo mundial* (1998), se pronuncia Popperianamente por una ‘sociedad abierta’. Si en ella todavía se subraya la conveniencia de instituciones supranacionales, Castells pone sus esperanzas en las dimensiones locales y físicas de las organizaciones de base y de las ONGs como Greenpeace que operan a nivel mundial.

La globalización económica convierte a las culturas locales en objetos decorativos en una obra de teatro que involucra al mundo entero. A través del entretenimiento global – la música mundial, la comida exótica, el turismo de masas, los acontecimientos deportivos mundiales, Hollywood – se intenta inyectar cierta conciencia global en los individuos localizados. Las inevitables tensiones que surgen localmente a causa de esa conciencia son neutralizadas con debates políticamente correctos sobre la sociedad multicultural y el fundamentalismo. Según Slavoj Žižek en *Defensa de la intolerancia* (1998) se enmascara de esta manera una presuposición común al multiculturalismo y al fundamentalismo: la despolitización de la economía. Cabría preguntarse sin embargo si es suficiente con retomar de alguna manera esta perspectiva marxista.

El hecho de que las categorías marxistas de análisis y crítica continúen perdiendo su capacidad de persuasión nos obliga a una reflexión. Involuntariamente hipocrito, Rifkin descarta una concepción modernista de la autonomía mientras que Castells, dándole una encarnación local, consigue mantener al menos un aura engañosa de santidad en torno a este concepto. En fenómenos como la enajenación – y sus calidades implícitas de ‘autenticidad’,

‘autonomía’ y por otro lado de ‘adicción’ - debe considerarse efectivamente la santidad de la apariencia como el fundamento mediático de nuestra conciencia: experimentamos los efectos de los nuevos medios de comunicación en parte como benéficos y liberadores y en parte como degenerados y enajenantes. La comodidad consumida y la decadencia física mediáticamente aplazada ocultan otra exclusión más rigurosa que la de los analfabetos digitales y la de los desempleados: la desaparición del cuerpo en los medios de comunicación.